

UNA NOVELA OPORTUNA

RICARDO GELCIC

La reciente edición de "A la sombra de los días", de Guillermo Allas, en una cándida edición de Quimantú, resulta oportuna, por decir lo menos y más poco frías, en razón de oportunidad: es una novela extremada, ejemplo provocativo y digno de imitación para más de alguno.

Leer este libro de Allas no implica un entendido compromiso con la cultura nacional. Representa, al contrario, un placer gratuito, esto es una incorporación de cultura extranjera.

Segunda razón: la novela fue escrita en 1952. Es la historia de un abogado socialista, dirigente juvenil del Frente Popular, que tres veinte años de vacilaciones y crisis, se incorpora a su partido con vista a la campaña presidencial de 1964.

Leída la obra desde la perspectiva actual, una década más tarde, Octubre de la Unidad Popular, el tiempo parece haber un juego de espejos reflejar escenas del Frente Popular y cuando, valiente a las preocupaciones del protagonista —no repetir los errores—, lo que recordaba va aparte de veterano incorporado a los esfuerzos de la nueva generación. Los rostros de los aspirantes a banderillas en todos los niveles, en los patios del partido, ofrecen que con la revolución y pelean un país. Después, el afilado abogado de antepasados y república. Reclamaba contacto con la masa (lo tenía él). La cita alude a los socialistas en el Gobierno de Arturo Gendía.

La narración baraja dos épocas, 1952 y la estrepitosa década del treinta. Siempre resurgido de derrotas, epifonías, sublevadas en las alturas y uniformes, facetas, múltiples repeticiones, múltiples, sobre la obra, obligación de estar matriculado bajo una insignia y ser capacitado por los conocimientos de todos. Lo indica, Wilko Gendría, ha escrito, retirándose a esta década afilada y a la generación mundial de una conciencia de garbado: "Los hiperactivos y los comunistas se dan golpes en rostros amezando, y la fabricación de los de los entusiasmos y de los ideales. Quisiera la fabricación de los talentos y las tempestades. La venta se pone artificialmente en estados artificiales, y todo... especialmente la realidad... todo debía ser sacrificado para obtener la firma. Necesitaba república, talismán, chistes... Eran años de la penitencia. Hacían más aproximaciones que la guerra interna." (Lo humano en boca de lo humano).

La política del Frente Popular

En Chile, diadema por los comunistas, fue un libro de sus cortinas de estilizaciones e ideales, entretidos con necesidades y modificaciones, desde la gente se pone en estados artificiales y todo se sacrificaba al mayor poder, especialmente, por supuesto, la cultura. En la transición del Frente Popular, sin duda, elegancia de política nacional, contingencia, para cuya repetición pudiera ser Gil la adversidad experimentada de un vándalo y actor. Pero, en una dimensión más oscura, el socialismo del Frente Popular se ilustra tal vez porque no podía hacer otra cosa porque era el proyecto artificial, de una época artificial, asociada a la tarea crítica de sustituir la realidad por abstracciones cuya trascendencia no se relaciona con el reformismo de su poder militar, política o de agitación. El libro de Allas se sitúa en la dimensión adelantada por Gendría: "Abogadismo... me arrojé con todas mis fuerzas hacia una nueva aprehensión del hombre, antes posibilidad de conservar un poco de esperanza". (Ibid). Al contrario, el fracaso en la política de una transición vanguardista no le proporciona al protagonista de Allas, el abogado Mauricio Gálvez, la oportunidad imprescindible de ser leído. Por veinte años seguirá siendo un resultado, preso indolentemente en las fascinaciones del II, diferenciando estas nostalgias con las brevedades de una relación crecida sustentada sobre un triángulo donde el tercer vértice es un mito que trabaja para lo, nada porque la oportunidad se presenta por ese lado y le dice igual.

El abogado Gálvez, un poco antitético, pero también "héroe positivo", en la transición del autor,

representa un caso dramático de irredención. En un paréntesis del que se encuentra con otro antiguo socialista desvinculando. Hace la planta sus objeciones en un sentido notable para ser escrito en Chile por un extranjero.

Gálvez no tiene un solo argumento que oponer a la crítica de su ex camarada, pero ella se resiste, no cede, es el punto de crisis que la repite por respuesta a recomponer a las tareas de partido. queda en claro así que el abogado Gálvez es un personaje irredentable. Pero también un personaje negativo.

De vuelta del pueblo tiene un incidente con unos muchachos obreros. Son la antigüedad de los jóvenes que conocen en su tiempo. Ninguno cambia de ningún color, hasta en los de los equipos de fútbol. No están para carne de cañón ni para la guerra de ideas. Son hábiles y voraces, abiertos a una buena voluntad general. Le ofrecen involuntariamente, pero le dan vuelta y lo invitan. Le explican: "El Volga-Volga (su equipamiento ofrece a nadie, nunca entre en peligro". El abogado se entera de que no participan en política. Los increpa: "Es una masclada lo que ustedes hacen. Con el partido y con sus padres". El los quería ver con las viejas, camión de algún color, en banda, estaciones, puntos "artificialmente en estados artificiales". El sentido profundo de esa apatía lo excita. No capta en ella una actitud fría y viva, de agudeza a la abstracción y fundida en lo humano. Este "héroe así positivo" es un antitético y un retrogrado. Su lugar está en el FRAP, en la tradición del Frente Popular. Hoy, sin duda, en el nuevo frasco que estamos mirando.

Una novela oportuna [artículo] Ricardo Gelcic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gelcic, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela oportuna [artículo] Ricardo Gelcic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile